

# Reseñas

Begoña URBIETA GUTIÉRREZ  
Universidad del País Vasco  
begona.urbieta@ehu.es

IMAZ, E., 2010. *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*. Cátedra, Madrid.

Sabemos que los discursos hegemónicos sobre la naturalización de la reproducción humana han dificultado la comprensión de las implicaciones socio- culturales que conlleva tanto el propio nacimiento de seres humanos, como el surgimiento de las identidades familiares que ello plantea. Sigue siendo predominante la fórmula tradicional de pareja heterosexual unida por el vínculo de amor romántico que implica un compromiso de estabilidad permanente, y que decide tener descendencia, formando lo que hoy en día conocemos como familia nuclear. Sin embargo, en la actualidad somos testigos del aumento de perfiles de estructuración familiar diferentes (familias monoparentales, parejas homosexuales, ...), nuevos métodos para tener hijos/as gracias a los avances en las tecnologías de reproducción asistida, además de un auténtico boom en adopciones internacionales, ampliando de esta manera infinitamente las casuísticas de ser madre, padre, hijo/a, hermano/a y diversificando las definiciones de parentesco y familia. Todo ello está sacudiendo si no el modelo de familia tradicional, sí por lo menos la asunción de que esta hegemonía no deriva de lo natural, sino de la tradición.

En *Convertirse en madre: etnografía del tiempo de gestación*, Elixabete Imaz expone y analiza la diversificación de los ámbitos, procesos y atributos que actualmente definen las maternidades frente, pero también junto con el modelo tradicional hegemónico heredado de inmediatas generaciones anteriores. En los dos primeros capítulos se exponen los contenidos simbólicos y funcionales más significativos que se le han dado al maternaje, realizando un análisis más extenso en torno a las modificaciones que han supuesto las aportaciones de las interpretaciones de la crítica feminista en nuestras representaciones y valoraciones respecto a lo que es ser madre. Cambios que se dan como resultado del fuerte debate que se propone con «la segunda ola del feminismo" (segunda mitad del siglo XX) sobre el binomio mujer-madre, y las implicaciones que la maternidad y crianza (valoradas como principal fuente de sujeción y sometimiento tanto social, económico- profesional, cultural y emocional) presentan para la emancipación de la mujer como sujeto convertido en

madre o susceptible de serlo. Con esta revisión historiográfica, la autora refuerza su propuesta de concebir la maternidad como un constructo cultural (Imaz, 2010: 17) reflexionando acerca de la incidencia que los diferentes contextos culturales ejercen en la variedad de formas de asumir, vivir y desempeñar la maternidad, alejándose de las consideraciones más biologicistas que suelen imperar en este asunto.

Precisamente, porque ser madre se aprende, se experimenta, se vive y se ejerce, pero muy especialmente se siente, el trabajo se nutre de la información obtenida en entrevistas directas a mujeres embarazadas de su primer hijo/a. En lo que resta del libro aborda con ellas temas como las expectativas de su futuro papel, los cambios que ello está implicando ya desde su estado de espera, el significado vital que supone, el porqué de la decisión, la cuestión de la adquisición de una nueva identidad, los ajustes y desajustes que deberán resolver en su cotidianidad o las dimensiones de las transformaciones de sus cuerpos. El tercer capítulo centra su atención en la cuestión del «deseo» de ser madre, descubriendo que las explicaciones sobre el por qué se decide ser madre revelan deseos naturalizados. Imaz descubre cómo la renuncia o aplazamiento de la decisión parecen necesitar ser justificadas por razones que imposibilitan la realización de un objetivo que termina siendo descrito como instintivo, cercano a la condición animal del ser humano. Descartado el instinto como principal desencadenante del deseo de convertirse en madre, la autora se vale de tres teorías antropológicas para desarrollar la idea de la decisión y la conversión.

A través de la teoría del don de Marcel Mauss que establece las relaciones de dar, recibir y devolver como base del vínculo social, la autora concluye que tener hijos/as simbolizaría dar vida a un ser del que se esperaría recibir (compensación emocional y futuro cuidado), pero al mismo tiempo se «daría» un ser a la sociedad, a través de lo cual se esperaría recibir reconocimiento social. Este dar y esperar recibir, a su vez completaría el círculo del don con el compromiso de devolución que se habría establecido con la vida «dada» por nuestros propios padres.

La cuestión de la conversión a la maternidad es abordada valiéndose de dos fuentes de interpretación. Por un lado, recurriendo a la teoría desarrollada por Arnold Van Gennep, la maternidad sería uno de los ritos de paso necesarios para ser reconocido como adulto, mientras que la ausencia de este cambio identitario es susceptible de ser considerado como sospechoso de inmadurez o egoísmo (coincide con la interpretación sobre la teoría del don de un compromiso de devolver no efectuado). La asunción de este planteamiento en el imaginario colectivo puede ser un elemento de presión más o menos consciente en la toma de decisión. También la propuesta teórica de Teresa del Valle acerca de las trayectorias vitales resulta útil para explicar los significados personales atribuidos al paso a la maternidad como un hecho (reconocido como un punto de inflexión vital) de continuidad, bifurcación o ruptura. El momento de la conversión es una etapa que es traducida por sus protagonistas como un momento que rompe con su anterior vida (ruptura), como una fase que posibilita un nuevo futuro que sincroniza con el anterior (bifurcación) o simplemente un hecho que sigue con naturalidad el transcurrir vital de la mujer (continuidad).

En los capítulos cuarto y quinto, se tratan los puntos del proceso que supone decidir ser madre, así como la relación que establecen tanto la mujer, como la sociedad con un cuerpo gestante. Cabe resaltar que las sucesivas fases que se experimentan con la maternidad desde la toma de decisión, como la recepción de la noticia del embarazo, la comunicación con la pareja, la relación con el medio sanitario, el cambio de estatus social, los nuevos compromisos adquiridos o los vínculos con un cuerpo gestante y compartido no suelen producirse sin sentimientos de miedo, rechazo, sorpresa, soledad, arrepentimiento, culpabilidad, incomodidad e incompreensión. Con ello, se rompe el mito de la imagen de la embarazada deseosa, feliz y en perfecta armonía en la tan importante tarea de dar vida, para reconocer la realidad de la complejidad del proceso y las dificultades para llevarlo a cabo.

Los dos últimos capítulos presentan la problemática actual de la incompatibilidad entre ser madre de la forma que quisieran las mujeres o dejar de serlo, así como las transformaciones que se están dando y necesitan darse para evolucionar en la resolución de este conflicto. De esta manera, en las conversaciones con las entrevistadas se advierten las tensiones que se producen tanto en los proyectos hacia una futura maternidad posible, como durante el embarazo y una vez convertidas en madres. La mayoría de estas mujeres sienten la incapacidad de poder cumplir las expectativas del modelo de madre incondicional y entregada que impera en nuestra sociedad actual, aunque paralelamente también muestran su disconformidad y deseo de cambiarlo. Por un lado, las entrevistadas parecen coincidir en que el maternaje de sus madres y abuelas fue bueno, incluso desearían un contexto favorable para ejercerlo ellas mismas. Sin embargo, también quieren desarrollarse como mujeres más o menos independientes, cosa que difícilmente confluye con una maternidad entregada. Esta incoherencia aunque se viva desde la subjetividad, tiene su origen en dos discursos incongruentes sobre la mujer que predominan en nuestra sociedad. Por un lado, la mujer convertida en madre que se debe (ojo, porque parece ser que su instinto le lleva a ello) en cuerpo y alma a la familia como eje de la misma; y por otro, la mujer «moderna» independiente, formada, profesional, con amistades y proyectos propios, y por supuesto, atenta al cuidado de su imagen. Simplemente, no encajan.

Son enormemente relevantes las reflexiones que aporta el estudio en torno a esta problemática que incorporan las madres y que son sentidas desde la culpabilidad, frustración o ineptitud para llevar a cabo una adecuada maternidad. La emergencia de estas contradicciones que se viven en la intimidad no son un problema estrictamente personal, sino que evidencian «contradicciones inherentes a la forma de organización social de la procreación, la crianza y la socialización» (Imaz, 10: 369). La aportación de estas conclusiones desahoga a la madre de un peso que lo siente exclusivamente propio y emplaza a la sociedad a avanzar en la flexibilidad de las nuevas posibilidades de organización que actualmente asoman y apuntalan. Son crecientes los cuestionamientos en torno al vínculo materno-filial y los compromisos que de éste derivan, el protagonismo de la figura paterna, la relativización de la naturalización de aspectos hasta ahora inamovibles como el instinto materno, la idoneidad femenina para la crianza o la incondicionalidad para con el hijo/a. Todo

ello está colaborando a fortalecer nuevos modelos de maternidad que desde la subjetividad de la persona luchan por conciliar su identidad de madres con sus propios proyectos y relaciones personales. La renuncia a ser o no ser madre no son las únicas dos opciones posibles, la elección de ser madre e intentar cumplir las expectativas propias que cada una se plantea en su biografía es un esfuerzo hoy en día todavía solitario, pero que implícitamente supone la transformación hacia nuevas pautas de género en nuestra sociedad.